

Palabras pronunciadas ante
la Junta de Gobernadores



Rodrigo de Rato y Figaredo

Director Gerente

Fondo Monetario Internacional

Reunión Anual

Washington, D.C.

24 de Septiembre de 2005

WORLD BANK GROUP

INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT
INTERNATIONAL FINANCE CORPORATION
INTERNATIONAL DEVELOPMENT ASSOCIATION
INTERNATIONAL CENTRE FOR SETTLEMENT OF INVESTMENT DISPUTES
MULTILATERAL INVESTMENT GUARANTEE AGENCY

J

INTERNATIONAL MONETARY FUND

Press Release No. 3(S)

September 24–25, 2005

Address by **RODRIGO DE RATO Y FIGAREDO**,
Chairman of the Executive Board and
Managing Director of the International Monetary Fund,
to the Board of Governors of the Fund,
at the Joint Annual Discussion

**Discurso pronunciado por Rodrigo de Rato,
Presidente del Directorio Ejecutivo y Director Gerente
del Fondo Monetario Internacional,
ante la Junta de Gobernadores del FMI
24 de septiembre de 2005**

1. Señor Presidente, estimados gobernadores, distinguidos invitados. Es un honor darles la bienvenida a estas reuniones en nombre del Fondo Monetario Internacional. Quisiera extender una bienvenida especial a mi nuevo colega, Paul Wolfowitz. La trayectoria profesional de Paul es destacada. Su ejemplar carrera como diplomático y funcionario público es conocida por todos. Pero algo menos conocido en ciertos círculos cuando asumió su nuevo cargo es su profundo compromiso con el desarrollo, que una vez más quedó claramente reflejado en el elocuente discurso que pronunció el día de hoy. Bienvenido, Paul.
2. En el último año acaecieron sucesos que nos consternaron. Hubo catástrofes, como la tragedia del tsunami a finales del año pasado, graves situaciones de escasez de alimentos en partes de África, cruentos actos de terrorismo en Londres y otros lugares, el huracán que azotó a Estados Unidos, y muchos otros.
3. La evolución económica también registró acontecimientos preocupantes. Continúan la acumulación de desequilibrios en las balanzas de pagos y la escalada de los precios del petróleo, y si bien hasta ahora su efecto en la confianza de los consumidores y en los mercados de activos ha sido moderado, las autoridades —es decir, *ustedes*— deben tener presentes ambos fenómenos.
4. Sin embargo, también hay motivos para tener esperanza y confianza en el futuro. El crecimiento mundial ha creado oportunidades y ha mejorado las perspectivas de los habitantes de todo el mundo, sobre todo en los países en desarrollo, donde el crecimiento entraña la mejor promesa para eliminar la pobreza. Durante el año también se registraron señales de progreso en la solución de problemas que datan de mucho tiempo: mayor flexibilidad cambiaria en algunas economías de mercados emergentes; más aceptación de la necesidad de incrementar el ahorro en algunos países industriales y de introducir reformas estructurales en otros; y un esfuerzo renovado para liberar a los países de bajo ingreso de la carga de la deuda.
5. Las oportunidades de progreso y cambio existen, pero corresponde a las personas y a los gobiernos aprovecharlas. ¿Podemos trabajar juntos para corregir los desequilibrios mundiales que amenazan nuestra prosperidad, o terminaremos enfrentados en medio de recriminaciones y políticas defensivas? Depende de *nosotros*. ¿Puede la comunidad internacional unirse para cumplir los nobles objetivos de la Declaración del Milenio? Depende de *nosotros*. ¿Podemos reforzar la legitimidad y la relevancia del Fondo Monetario Internacional como eje de la cooperación monetaria mundial, y mejorar el servicio que presta a los países miembros? Depende de *nosotros*. Los aquí reunidos tenemos la oportunidad y la obligación de hacer mucho bien en el mundo. Quisiera compartir con ustedes algunas ideas sobre lo que tenemos que hacer para aprovechar esta oportunidad y cumplir esta obligación,

y sobre la contribución que el FMI puede hacer en el año venidero. Y para ello quisiera pedir su *ayuda* y su *respaldo*.

Situación actual y perspectivas de la economía

6. En muchos sentidos, la economía mundial es sólida. El año pasado el crecimiento fue el más vigoroso de tres decenios, y las perspectivas para este año y el próximo también son alentadoras. La inflación mundial subió levemente debido al alza de los precios del petróleo, pero aún se mantiene en niveles moderados. El sistema financiero mundial goza del mayor grado de solidez en muchos años, en un entorno de tasas de interés a largo plazo excepcionalmente bajas y mercados relativamente estables. No obstante, hay riesgos que se deben en parte a la persistencia de los desequilibrios mundiales. El mundo tiene que alejarse de la tendencia de crecimiento caracterizada por una inversión demasiado *escasa* en la mayor parte de Asia, el consumo elevado en Estados Unidos financiado con una *deuda* que aumenta rápidamente, y el crecimiento demasiado *flojo* de la demanda interna en Europa y Japón. Los nuevos riesgos —al igual que los nuevos desequilibrios— son consecuencia de la subida de los precios del petróleo. ¿Cómo se los puede enfrentar?

7. Primero, permítanme referirme al petróleo. Es necesario que los países productores de petróleo sigan llevando a cabo sus programas de inversión para elevar la producción. Los países consumidores de petróleo tienen que actuar sin demora para concienciar más a los consumidores, reforzar la conservación de energía y mejorar la eficiencia energética. Asimismo, deben promover el desarrollo de fuentes alternativas de energía y empezar a ampliar la capacidad de refinación. Los países tanto productores como consumidores deben considerar reformas tributarias, en especial, la reducción de los subsidios a los productos petroleros. Las desigualdades sociales y las distorsiones económicas derivadas de subsidios generosos e indiscriminados en medio de la carestía del petróleo son profundas. En muchos países, termina recibiendo dinero la gente que menos lo necesita, a menudo con un alto costo presupuestario. Y una política fiscal que es simplemente mala cuando el barril de petróleo cuesta US\$25 termina siendo nefasta cuando el precio sube a US\$65. Los países que mejor sortearán este obstáculo serán aquellos que se adapten reduciendo los subsidios y reemplazándolos con un gasto social focalizado.

8. Los desequilibrios mundiales conllevan un riesgo grave para la prosperidad. En lugar de preguntarse si se reducirán, lo que cabe plantearse es si la reducción ocurrirá de forma ordenada o desordenada. En el último año se han logrado ciertos avances. Los ingresos fiscales en Estados Unidos se han recuperado. Las perspectivas de una reforma estructural en Japón son las más alentadoras desde hace muchos años. Y se ha empezado a observar una mayor flexibilidad cambiaria en Asia. Sin embargo, se trata apenas de los primeros pasos en una marcha que debe acelerarse.

9. La tarea de reducir los desequilibrios mundiales y sostener el crecimiento debe ser compartida entre muchos países.

- En Europa es necesario reforzar la confianza. Es menester que los gobiernos formulen estrategias integrales y orientadas hacia el crecimiento, que aborden los problemas del

desempleo y el envejecimiento, sobre todo reduciendo las rigideces que persisten en los mercados de trabajo y de los bienes y servicios. Además, deben ampliar el Mercado Único para que incluya el suministro de servicios, entre ellos los servicios financieros.

- En las economías emergentes de Asia existe un margen para flexibilizar más el tipo de cambio y estimular la demanda interna. Las medidas recientes tomadas por China y Malasia son positivas, y espero que las autoridades utilicen la flexibilidad que les confieren los nuevos regímenes. Asimismo, espero que los otros países de Asia que han venido manejando sus tipos de cambio de forma más flexible continúen por el mismo camino. Además, el crecimiento más rápido de la demanda interna en Asia, basado en la continuidad de las reformas estructurales —incluidos los incentivos para incrementar la inversión en ciertos países y mejorarla en otros—, tiene que formar parte de un proceso de ajuste ordenado.

- Por su parte, los países productores de petróleo que cuentan con marcos fiscales y macroeconómicos firmes pueden ayudar a reducir los desequilibrios mundiales si incrementan el gasto productivo en aspectos prioritarios.

- Como ha sucedido con frecuencia últimamente, la economía de Estados Unidos ha sido uno de los principales motores del crecimiento mundial. Pero los factores de vulnerabilidad de ese país siguen agravándose en la medida en que sus pasivos externos netos continúan aumentando. Por lo tanto, la parte de la ecuación de los desequilibrios mundiales que le atañe a Estados Unidos —es decir, reducir los déficit fiscal y en cuenta corriente— reviste especial urgencia. El plan de las autoridades para reducir el déficit fiscal es un hecho positivo, pero los recortes necesarios y sin precedentes en el gasto discrecional no relacionado con la defensa habrían sido difíciles de lograr aun antes de la devastación provocada por el huracán Katrina. Estimo que también será necesario tomar medidas en lo que se refiere al ingreso, preferiblemente mediante reformas para ampliar y simplificar la base imponible. La reintroducción de la ley de control presupuestario —incluidas las disposiciones que someterían el ingreso a un régimen de reparto— también incentivaría la disciplina fiscal.

10. Todos tenemos una buena idea de las medidas que se precisan para corregir los actuales desequilibrios mundiales, pero una cosa es saber lo que se tiene que hacer y otra distinta es llevarlo a la práctica. Los desequilibrios y los desafíos mundiales van a evolucionar con el paso del tiempo. Así lo evidencia el hecho de que el alza de los precios del petróleo se haya convertido en un desafío significativo para la economía mundial en el último par de años. Por lo tanto, necesitamos no solo soluciones para los problemas de hoy en día, sino también una *estructura* que permita hacer frente a los desequilibrios mundiales y a otros problemas económicos del futuro. En su calidad de institución de cooperación monetaria mundial, el FMI *puede y debe* ser el foro para la toma de medidas mancomunadas. Retomaré este tema, pero antes querría abordar otras cuestiones.

11. Las actuales condiciones favorables de los mercados financieros internacionales y las próximas negociaciones sobre comercio internacional también presentan oportunidades. No cabe pensar que la actual coyuntura sumamente propicia de los mercados financieros durará para siempre. Por eso, aliento a los países de mercados emergentes a que las aprovechen, manteniendo políticas macroeconómicas acertadas, gestionando con prudencia su deuda y desarrollando más los mercados internos de capital. En cuanto al comercio, sabemos lo que hay que hacer, e insto a todos ustedes a no desperdiciar la oportunidad de lograr un resultado sustancial y favorable en la Ronda de Doha. Las grandes economías tienen la responsabilidad especial de concertar un acuerdo fructífero y frenar las presiones proteccionistas, que serían enormemente perjudiciales para la economía mundial.

La pobreza y los ODM

12. La semana pasada asistí a la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas, ocasión en la que muchos de los líderes del mundo recalcaron la necesidad de poner más énfasis en la tarea de plasmar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, tarea en la cual a cada miembro de la comunidad internacional le cabe una función. Los donantes tienen que proporcionar más ayuda a los países de bajo ingreso; no puedo dejar de mencionar aquí la satisfacción que ha producido lo prometido recientemente por los países del G-8 y por otros. Los flujos de ayuda deberán también ser más previsibles y corresponderse mejor con las necesidades de los países. Por su parte, los países de bajo ingreso tienen que fomentar el crecimiento económico, motor principal que impulsa el desarrollo. Esto exige la aplicación de políticas que aseguren la estabilidad económica y financiera y que propicien el desarrollo del sector privado.

13. Los países de bajo ingreso también pueden ayudarse a sí mismos si eliminan los subsidios que distorsionan el comercio y aminoran las barreras comerciales y administrativas. Las barreras administrativas pueden ser obstáculos grandes para el comercio. Por ejemplo, si un camión va de Lagos a Abidján, una distancia de unos 1.000 kilómetros, tiene que pasar 69 puestos de control. Si el mismo camión va a Burkina Faso, otros 1.000 kilómetros, esa cifra aumenta a más de 100.

14. El FMI también puede ayudar a los países de bajo ingreso a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Trabajamos sin cesar para afinar y mejorar el asesoramiento que damos y los programas que respaldamos, y hemos ido creando un conjunto amplio y flexible de instrumentos para ayudar a esos países a tratar problemas que van desde los costos transitorios de la liberalización del comercio hasta los retos a largo plazo de la reducción de la pobreza. Este año hemos concebido nuevas opciones para ayudar a los países golpeados por shocks que están fuera de su control —encarecimiento del petróleo, desastres naturales y otros— y también para afianzar la estabilidad y apoyar la reforma en los países que no desean o que no necesitan la asistencia financiera del FMI.

15. Pero sabemos que podemos hacer más. El consenso, cada vez más general, de que la ayuda debe acrecentarse y la deuda debe reducirse nos da la gran oportunidad de lograr que las cosas sean distintas en las vidas de miles de millones de personas, y para aprovecharla al máximo debemos focalizar más la labor del FMI en los países de bajo ingreso. Parte de esta

tarea implicará deliberar en el curso de los próximos meses con nuestros colegas del Banco Mundial cuál sería la mejor distribución del trabajo entre ambas instituciones. Pero necesitamos también que el FMI intensifique el asesoramiento que presta a los países acerca de cómo puede la política macroeconómica complementar un mayor volumen de ayuda y contrarrestar cualquier efecto adverso en la competitividad en el exterior. El mayor volumen de los flujos de ayuda debería venir junto con los incentivos necesarios para desarrollar la base de generación de ingresos del país y fortalecer el sistema tributario. Asimismo, debe reforzarse la gestión del gasto público para que los países de bajo ingreso puedan utilizar los recursos con más eficiencia, por ejemplo para un gasto bien focalizado en educación y salud. En todas estas áreas, el FMI puede realizar una contribución importante por medio del asesoramiento en materia de políticas y la asistencia técnica.

16. La asistencia financiera del FMI seguirá siendo vital para la función que cumplimos en los países de bajo ingreso. Se coincide sin vacilación en la idea de que el servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza debe seguir siendo el medio primario para canalizar el respaldo de la institución y que el mecanismo financiero para casos de shocks será un importante instrumento adicional. También tenemos ahora la trascendente propuesta del G-8 acerca del alivio de la deuda. Quiero repetir una vez más que apoyo personalmente esta propuesta. Por supuesto que el alivio de la deuda puede ser solo uno de los elementos del respaldo que da el FMI y no ha de financiarse en una forma que signifique una pérdida para otros países pobres o que mutile la capacidad de la institución para apoyar a los países de bajo ingreso que necesiten nuestra ayuda en el futuro. Los compromisos ya asumidos por el G-8 son alentadores, y espero que todos nuestros países miembros muestren su adhesión a este principio de que no debe debilitarse dicha capacidad, y que lo hagan, si es necesario, añadiendo los recursos disponibles para apoyar a los países de bajo ingreso. Confío en que llegaremos muy pronto a una conclusión favorable.

Un FMI más eficaz

17. En el informe que presenté sobre la dirección estratégica que ha de seguir el FMI he sugerido prioridades y medidas para acrecentar la eficacia de nuestra institución. Verdaderamente agradezco las expresiones de apoyo de los países miembros a muchas de las ideas que he propuesto y me interesa mucho seguir escuchando las opiniones de los gobernadores, tanto durante estas reuniones como cuando vayamos pasando a la etapa de implementación en los meses venideros. Quisiera asimismo agradecer a mis colegas en la gerencia, Anne Krueger, Agustín Carstens y Takatoshi Kato, y al personal del FMI por lo que han aportado a la evaluación estratégica y también por la magnífica labor cumplida durante el año. Esta institución funciona gracias a la extraordinaria calidad y dedicación de su personal. Y, con mis *elogios*, les digo *muchas gracias*.

18. La evaluación de la estrategia del FMI se basa en las tareas realizadas y los logros de años recientes y anuncia la labor que habremos de realizar en el curso de los próximos años. Permítanme hablar un poco acerca de algunas de las principales prioridades.

19. Creo que el FMI debe concentrarse más en ayudar a los países a abordar el tema de la globalización. No son solo los mercados emergentes los que tienen ante sí desafíos creados

por la creciente integración de los países en la economía mundial. Las economías avanzadas también enfrentan retos de política macroeconómica, retos de la política del sector financiero, retos de la integración económica internacional y de la migración. En ocasiones, estos problemas no se reconocen y a veces se los juzga erróneamente. El FMI tiene que poder asesorar a la *totalidad* de sus miembros sobre la manera eficaz de enfrentar las consecuencias de la integración cada vez más estrecha.

20. Para dar un buen asesoramiento, es menester primero que nosotros mismos comprendamos cabalmente todos los problemas. Así pues, me gustaría también que, en sus estudios, el FMI se centrara más en los efectos de la globalización y quizá destilara esa investigación en un informe anual sobre las facetas macroeconómicas y financieras de la globalización. Para hacerlo, tendremos que reorganizar nuestra labor, aguzando nuestros conocimientos de las cuestiones relativas al sector financiero y los mercados de capitales. Tendremos también que intensificar el seguimiento de la vulnerabilidad de los países miembros ante las crisis y considerar una vez más el papel que pueden desempeñar los compromisos de financiamiento del FMI en la prevención de crisis. Y necesitamos contar con sólidos mecanismos para ayudar a los países a superar las crisis cuando se desencadenan.

21. Hay otra esfera en la que debemos actuar: la reforma de las cuotas y la representación en el FMI. Su capacidad para persuadir a los países miembros a adoptar políticas acertadas depende no solo de la calidad del análisis que realizamos sino también de la *legitimidad* que se perciba de la institución. Nuestra legitimidad sufre si no representamos suficientemente a los países cuya importancia económica crece. Esto significa, concretamente, aumentos de los derechos de voto para algunas de las economías de mercados emergentes, sobre todo de Asia. También debemos asegurar que nuestros países miembros de África, continente en el que el FMI trabaja muy activamente, estén debidamente representados. Suele pensarse que es axiomático decir que si unos países “ganan” con una redistribución de las cuotas, otros deben “perder”. No estoy de acuerdo. No es un juego de suma cero. Si se acepta ampliamente la legitimidad del FMI, se beneficiarán la institución y la *totalidad* de sus países miembros.

Conclusión

22. Nos reunimos en un momento propicio. Son muchos los desafíos que nos aguardan —desequilibrios mundiales, turbulentos mercados petroleros, las necesidades de los países de bajo ingreso— pero, juntos, podemos hacerles frente. Algunos miembros del FMI deben tomar medidas para reducir los desequilibrios mundiales y todos ustedes deben actuar para fomentar el crecimiento y preservar la estabilidad de sus economías. Actuar será más fácil si trabajamos juntos, algo que podemos hacer en el FMI, que sigue siendo el foro principal —el único foro *mundial*— para el debate y la resolución de los problemas económicos mundiales. Podemos trabajar juntos durante el año venidero. Podemos comenzar *ahora*. Les pido su *apoyo* y les pido *acción* para que podamos aprovechar las oportunidades que tenemos hoy y enfrentar los desafíos del mañana.

23. Con estas reflexiones les doy, una vez más, la bienvenida a las Reuniones Anuales.